

Peregrinando y danzando se encuentra uno, inevitablemente, con la parte oscura y negativa que cada hombre lleva dentro.

No olvidemos el camino
de abrojos y pedregales,
porque éstas son las memorias
de nuestro padre Rosales,

dice otra alabanza conchera que nos muestra que el trabajo interno del hombre es difícil y complicado para lograr la armonía. Así, conociéndose se logra el crecimiento espiritual —el vuelo— del danzante hacia lo desconocido, lo abstracto, lo que simbolizan las plumas que lleva en la cabeza. La experiencia de tomar parte en un círculo de la danza sagrada, que según algunos investigadores² representa el movimiento de los planetas, hay que vivirla repetidas veces para tomar plena conciencia de ella. Es muy significativa una alabanza conchera dedicada al arquetipo de la madre:

Dulce madre mía,
como tú lo ves,
canto de alegría
postrado a tus pies.

² Entre los más destacados está el desaparecido Samuel Martí (1959).